

Juan José Tuset Davó

ARQUITECTURA EN EL JARDÍN



EDITORIAL
UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA

Juan José Tuset Davó

ARQUITECTURA EN EL JARDÍN
Conceptos, ejemplos y reflexiones

EDITORIAL
UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

Primera edición, 2011

© de la presente edición:
Editorial Universitat Politècnica de València
www.editorial.upv.es

Distribución: pedidos@editorial.upv.es
Tel. 96 387 70 12

© Juan José Tuset Davó

© de las fotografías: su autor

Imprime: By print percom sl.

Impreso en papel Creator Silk



ISBN: 978-84-8363-739-5

Depósito Legal: V-3344-2011

Ref. editorial: 873

Queda prohibida la reproducción, distribución, comercialización, transformación, y en general, cualquier otra forma de explotación, por cualquier procedimiento, de todo o parte de los contenidos de esta obra sin autorización expresa y por escrito de sus autores.

Impreso en España

*Cuando se aman los jardines
se debe recurrir a la imaginación
para remediar los estragos del tiempo*

Francesco Fariello

Índice

Presentación	7
Espacio	11
Perspectiva	25
Orden	39
Movimiento	53
Simbolismo	67
Función	81
Habitar	95
Color	109
Tiempo	123
Escala	137
Anexo: <i>Textos sobre el diseño de jardines</i>	151
Bibliografía	171
Créditos de las imágenes	174

Presentación

Este pequeño manual de apoyo a la asignatura **Arquitectura en el jardín** lo hemos escrito con el objetivo de dar a conocer al estudiante de arquitectura un conjunto de conceptos, ejemplos y reflexiones que le permitan construir una “gramática” propia que le facilite la comprensión de la arquitectura del jardín. El conocimiento de esta “gramática” pretende iniciarle en la reflexión teórica y crítica de la historia del Arte del jardín, haciendo hincapié en las principales corrientes desarrolladas en la Arquitectura del paisaje en el siglo XX.

Abordar el estudio y aprendizaje de los mecanismos arquitectónicos del proyecto de jardín engloba dos objetivos específicos:

a) ampliar la formación del estudiante de arquitectura en la disciplina del proyecto arquitectónico con el reconocimiento de las variadas manifestaciones que existen actualmente en la arquitectura del jardín.

b) encontrar un modelo coherente de jardín que sea la respuesta a los condicionantes culturales y sociales de la contemporaneidad, así como de la historia, tradición, clima, vegetación y geografía del lugar en el que se proyecta y crea.

Esta asignatura plantea una estructura suficientemente abierta que admite organizarse como un sistema participativo alumno-profesor desde los siguientes aspectos:

Arte. El proyecto del jardín debe incorporar, en su forma arquitectónica, aquellas manifestaciones culturales y artísticas que lo unan con su rica tradición y con aquellas expresiones jardineras experimentales que introducen las corrientes estéticas dominantes del momento. Esto conlleva a admitir la necesidad del estudio de la historia en general, de la historia del Arte y del Arte del jardín en particular, y, también, de la moderna disciplina de la Arquitectura del paisaje.

Técnica. El proyecto del jardín debe complementar los aspectos estéticos o artísticos con la adaptación de las técnicas y la tecnología de cada momento que, puestas al servicio del proyecto arquitectónico del jardín, le permitan adaptar su espacio y construcción a un lugar hecho de naturaleza y artefacto.

En concreto, la finalidad de esta asignatura es entender que la transformación de un lugar a través del arte y la técnica, permite fortalecer nuestra identidad y valorar la cultura de nuestras sociedades en un tiempo en el que, inevitablemente, el progreso lleva implícito la profunda transformación del entorno. Nuestra obligación como arquitectos y agentes de este cambio, es establecer los parámetros necesarios para comprender el medio natural y, con ello, concienciarnos a que debemos aproximarnos y adaptarnos a él, siempre bajo la base de un desarrollo que sea sostenible y que no malogre el deleite y el placer que todo jardín debe ofrecer al hombre.

La propuesta y preparación de una “gramática” de conceptos para la asignatura **Arquitectura en el jardín** la hemos basado, fundamentalmente, en la tradición moderna establecida en textos imprescindibles sobre el diseño del jardín. Los modelos organizativos de los principios de diseño, descritos en *Gardens are for the People* de Thomas Church, *Landscape for Living* de Garrett Eckbo, *Garden Design* de Sylvia Crowe y en otros textos, nos ha servido de guía para establecer diez temas conceptuales que encontramos indistintamente en la arquitectura y en el jardín, lo que nos impulsa a considerar la significativa dependencia existente entre ambas. Temas-conceptos, como: **espacio, perspectiva, orden, movimiento, simbolismo, función, habitar, color, tiempo y escala** constituyen un primer soporte que da forma a un pensamiento que nos es necesario para aproximarnos con más seguridad al entendimiento y al proyecto de la Arquitectura del jardín.

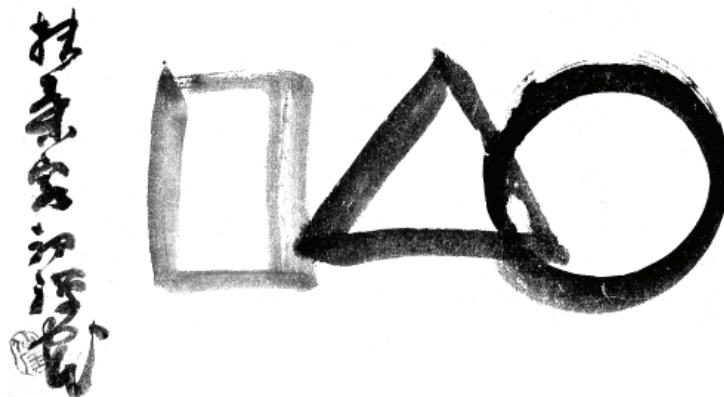
Este conjunto de temas-conceptos que proponemos en el texto no pretende ser normativo, simplemente busca aconsejar y, también, recomendar sobre el uso de la historia y el sentido y significado de numerosas construcciones y proyectos de jardín a través de las distintas épocas. Los proyectos de jardines son modos de expresión de la relación del arte con la naturaleza que no olvida a la técnica. Examinar sus expresiones desde esta “gramática”, nos permite entenderlos, dentro de la gran diferencia que existe en la Historia de Arte, y conocer cuáles son las manifestaciones más comunes y las más distintas y variadas entre los hombres en su búsqueda de espacios de bienestar.

En el texto del libro, cada uno de estos diez temas-conceptos arriba indicados, se han ampliado con doce apartados en los que se recogen imágenes y ejemplos de jardines significativos y reflexiones sobre sus proyectos y autores que enriquecen y complementan la idea principal de la asignatura: iniciarse en el gusto por la arquitectura del jardín y por su proyecto. También, un anexo recoge ocho escritos de conocidos arquitectos paisajistas que participan con sus ideas de la importancia que tiene la arquitectura en el proyecto del jardín y del paisaje. Todo lo anterior puesto al servicio de alumno o del lector interesado en estos temas con el objeto de provocar su curiosidad y enriquecer sus conocimientos sobre el diseño y proyecto de espacios para el disfrute y deleite de los hombres.

Juan J. Tuset

Dr. Arquitecto

Valencia, septiembre 2011



*El círculo representa el infinito, y el infinito es el fundamento de todo.
Pero el infinito no tiene forma.*

Los hombres, dotados de sentidos e intelecto, precisamos formas tangibles.

El triángulo es el principio de todas las formas.

De él surge, primeramente, el cuadrado.

El cuadrado es un doble triángulo.

Tal proceso de desdoblamiento se prolonga al infinito dando lugar a la multiplicidad de las cosas, es decir, el universo.

(Daisetz T. Suzuki, Sengai: the zen master. Londres, Faber & Faber, 1995)

El jardín es círculo porque alude al movimiento, a la continuidad y al infinito.
El jardín es triángulo porque simboliza el impulso, la energía y el pensamiento.
El jardín es cuadrado porque como espacio precisa de geometría: *Arquitectura*.

Espacio

El espacio del jardín participa de los conceptos latinos del *topos*, *locus* y *hortus*, porque es recinto interior y también espacio exterior. El recinto del jardín conserva algo de la casa del hombre (*mégaron*) y del templo de los dioses o espíritus de la naturaleza (*témenos*). Caminar a través de su espacio es vivirlo, recorrerlo es tener una experiencia gradual y visual de un ámbito cuya configuración define la estructura geométrica de un mundo sensible.

La literatura clásica ha descrito los espacios de un sinfín de jardines, paisajes, praderas, bosques y huertos. Todos ellos presentan bien la idea de *topos* y la importancia de la elección del sitio porque un país es un terreno bien cultivado, como el jardín.

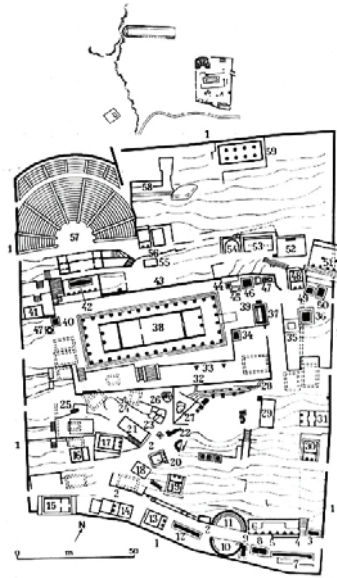
La idealización del paisaje habitado por los dioses tiene su espacio mítico en la Arcadia. El hombre, en su voluntad de encontrar un espacio propio para él, construye un *locus* producto de su fantasía en la villa fuera de la ciudad donde, como escribió Plinio el Joven, “*es allí donde mejor se encuentra mi espíritu y mi cuerpo porque ejercito el primero mediante el estudio y el segundo mediante la caza. En ninguna otra parte viven las gentes con mejor salud*” (Baridon, 2004).

En la Edad Media, el espacio del jardín quedó encerrado en el *hortus*, un recinto funcional que poco a poco se abrió para albergar escenas de amores galantes y definir el escenario propicio para la búsqueda de la verdad y la sabiduría universal, al objeto de poder sosegar todas las dificultades y penurias que el hombre vive en el *Jardín de las Delicias*.



La casa es el mundo de la vida doméstica y ésta es una unidad dentro de la estructura urbana. En la Grecia clásica la construcción del espacio arquitectónico seguía un proceso definido por la combinación de diferentes elementos espaciales: la terraza, el muro, la columna y el dintel. En este proceso se determinaba la diferencia entre la casa (*mégaron*), el recinto sagrado (*témenos*) y el templo.

El templo no era un lugar de reunión para los hombres sino un recinto al aire libre que ofrecía las comodidades necesarias para el rito sagrado. Su forma primitiva consistía en un altar en el que se ofrendaban sacrificios al aire libre pero que, con el tiempo, la civilización convirtió en moradas protectoras de la deidad. El templo era una envolvente arquitectónica que simbolizaba el esplendor y la grandeza del dios. De los rituales ancestrales que se ofrendaban a cada deidad que habitaba el paisaje, se pasó a la construcción del templo que adquiriría significado cuando se contemplaba desde el exterior el efecto del orden de sus columnas acompañadas de la vegetación dispuesta a su alrededor.



Entre los montes Parnaso y Cirfis, a los pies de los picos Fedriades, en una meseta sobre la ladera, frente al estrecho valle del río Pleisto y en un emplazamiento comparable al de un escenario teatral, está el recinto sagrado del Santuario panhelénico de Apolo donde habitaba el Oráculo de Delfos.

El *témenos* está rodeado de una cerca o *peribola* y es un conjunto de construcciones dispuestas a lo largo de un camino procesional o *via sacra* que conduce al templo de Apolo. Transitar por este camino sagrado, en ascensión por las faldas de la montaña, a modo de preparación para recibir los presagios del Oráculo, es una experiencia visual que produce dentro del espectador una percepción gradual del templo. El camino está formado por tres secciones rectas y dos curvas y se encuentra acompañado de diferentes construcciones y templos, donde se guardaban los tesoros de los sicionios, sifnios y atenienses, produciendo un efecto pantalla del templo de Apolo en la subida por el interior del recinto.

La experiencia arquitectónica de moverse dentro del *témenos* en una progresiva aproximación al templo, junto a un entorno privilegiado y el paisaje, establece una relación del individuo con los edificios creando “*un marco abstracto capaz de definir una geometría del mundo sensible*”, como sostiene Martienssen (1980). Esto, seguramente, es una de las mayores conquistas del templo en su relación con el emplazamiento.



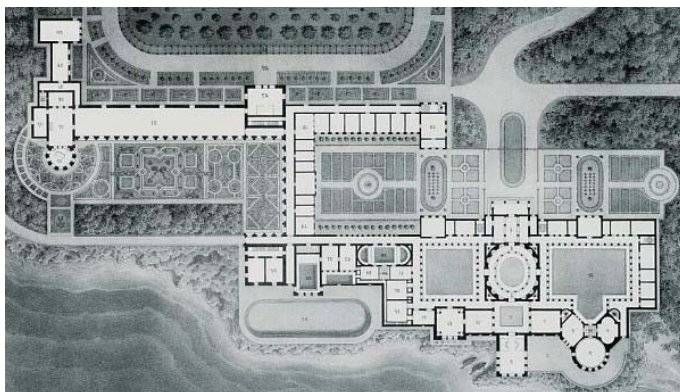
En Grecia existieron numerosos lugares y recintos que estaban consagrados a los dioses. En la cultura clásica griega había un recinto sagrado para cada dios, eran terrenos que estaban colmados de la abundancia y el encanto de la naturaleza. La literatura los ha descrito cuando ha hecho referencia a las montañas y cañadas de Pan, a los prados y vergeles de las ninfas o a las costas e islas de las divinidades marinas. Los poetas han cantado las bellezas del jardín-gruta consagrado a Calipso (*La Odisea*, V), el jardín de Alcinoos (*La Odisea*, VII), los jardines de Zeus (Platón, *El Banquete*), el jardín de Poseidón (*Pausanias*, II), el bosque de Perséfone (*La Odisea*, X), los jardines de Océano (Aristófanes, *Nubes*), el bosque sagrado de los Dioscuros (*Pausanias*, VII), entre otros muchos.

Pero, entre todos estos recintos, son los jardines de la diosa Afrodita los que más referencias acumulan (*Pausanias*, I; *Historia Natural*, 36). Este jardín, conocido como de las Hespérides, era un recinto, todo él cultivado de plantas, flores y frutales, donde crecía una exuberante vegetación siempre verde. Modelo de lugar apropiado para que los ciudadanos se reunieran a celebrar sus festivales y se dedicaran a los placeres amorosos bajo la protección de la diosa.



Los espacios reservados a los hombres, en los que podían desarrollar su crecimiento personal y formación intelectual, aparecieron con los jardines de Academo, donde Platón y sus discípulos crearon su escuela filosófica. La escuela nació en un lugar sagrado, en lo que había sido un viejo olivar dedicado a la diosa Atenea. El Liceo de Aristóteles se formó en un *témenos* cercano al templo de Apolo Licio, un lugar en el que los peripatéticos pensaban mientras realizaban sus paseos alrededor de la vegetación. Epicuro llamó a su escuela *El jardín*. A su entrada se podía leer: “*Forastero, aquí estarás bien. Aquí el placer es lo primero*”. Esta escuela filosófica desarrolló el hedonismo y la ataraxia como la satisfacción de los placeres del alma en la promoción de una teoría del conocimiento sensualista.

Donde se aprecia la implicación del jardín con un lugar asociado al conocimiento y a la sabiduría ancestral, es en el huerto de Laertes (*La Odisea, XXIV*). Ulises, a su regreso a Ítaca y en el encuentro con su viejo padre, se dirige indicándole que no ignora como cuidar el vergel, que conoce bien los secretos de la labranza de las distintas plantas y que, por ello, no existe desorden ni descuido en el huerto. El conocimiento del *topos*, de la patria, se asocia con el buen cultivo de la tierra. La deseada patria de Ulises, su Ítaca, es la casa y el huerto del padre y éste es un jardín bien cuidado.



El elogio de la vida rural se constata en los jardines de Virgilio (71-19 a.C.). Las descripciones que realiza en las diez églogas de su obra *Las Bucólicas* establecen diálogos líricos entre pastores que, como si fueran poetas refinados, destacan como en el campo el urbanita es otro hombre y su sensibilidad canta al frescor de los arroyos y a las formas copudas y umbrosas de las arboledas. En estas descripciones líricas el paisaje es el fondo del poema. Los paisajes descritos son una construcción literaria de la Arcadia, territorio mítico en el que se construye un mundo pastoril que sirve, en realidad, de escenario de otras cuestiones mucho más serias y mundanas.

En *Las Geórgicas* (29 a.c), Virgilio hace un loa a la vida natural en una glosa de la vida y las labores del campo y, concretamente en el libro IV cuando habla de la vida de la abejas, lo hace con una descripción minuciosa de todo lo que apreciamos en estos lugares rurales donde el arte de vivir y la búsqueda de la sabiduría inducen al hombre a mantenerse en armonía con la naturaleza. El relato son creaciones poéticas en las que las apariencias del mundo rural revisten una significación filosófica.

Horacio (65-8 a.C) nos indicó cuales son los deseos del sabio (*Sátiras, I*): “*Esto era mi sueño: una parcela de campo no muy grande, con huerto y fuente perenne vecina a la casa y por encima un poco de bosque. Más generosamente y mejor los dioses han actuado. Bien está. No pido más, hijo de Maya, sino que sean para siempre estos regalos*”.

Para seguir leyendo haga click aquí